Narraciones populares
“La epopeya de Baïbars”

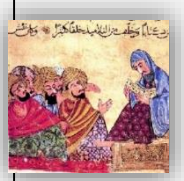
E-LIBROS
COLECCIÓN VIAJES

LAS INFANCIAS DE BAÏBARS

Edición y traducción: Esmeralda de Luis

Archivo de la frontera

Centro Europeo para la Difusión de las Ciencias Sociales



Del "Roman de Baïbars"

I -Las infancias de Baïbars

Capítulo 26

26 – Los infortunios de Qalaûn

Edición y traducción para www.archivodelafrontera.com
esmeralda.deluis@hotmail.com

Colección: Clásicos Mínimos
Fecha de Publicación: 09-09-2016
Número de páginas: 5
I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

Archivo de la Frontera: Banco de recursos históricos.
Más documentos disponibles en www.archivodelafrontera.com

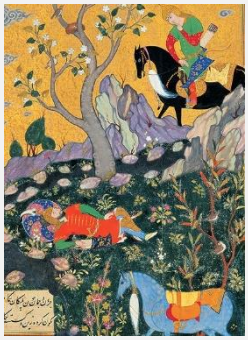
Licencia Reconocimiento – No Comercial 3.0 Unported.
El material creado por un artista puede ser distribuido, copiado y exhibido por terceros si se muestra en los créditos. No se puede obtener ningún beneficio comercial.

El *Archivo de la Frontera* es un proyecto del **Centro Europeo para la Difusión de las Ciencias Sociales (CEDCS)**, bajo la dirección del Dr. Emilio Sola.

www.cedcs.org
info@cedcs.eu

© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

26 – "LOS INFORTUNIOS DE QALAÛN"



Los mamelucos volvieron de nuevo, bajo la mirada del agha Shâhîn, a la partida de *jarîd* que habían interrumpido. Se habían dividido en dos equipos; uno, capitaneado por Qalaûn, y el otro, por Edamor.

Baïbars quería probar las cualidades de su caballo, así que se fue hacia donde estaba el emir Edamor, y lo hizo evolucionar a izquierda y derecha; era tan ágil como el viento del norte. Entonces, Qalaûn dijo a Alay El-Dîn:

- El cubo mierda ese, nunca romperse, yo machacar a él. Mi pensar… ese mameluco caer de caballo loco, romper cabeza y sesos desparramar; pero no, ¡*echta*! (maldición), él volver como diablo, y ser gran jefe patrón. Pero mi tender trampa; sacudir a él con *jarîd* y su alma volar.

Dicho esto, Qalaûn se lanzó como un gavilán sobre Baïbars, que en ese momento había bajado la guardia.

- ¡Toma ya, Baïbars, de la parte de gran jefe Qalaûn el campeón! –gritó.

Y su jarîd se abatió sobre la espalda de Baïbars, que creyó que le habían partido el espinazo, tal era el dolor que tenía. Cualquier otro habría quedado lisiado con el golpe; pero Baïbars tenía en la espalda la fuerza de los cuarenta Justos, hombres de Dios, y no dejó traslucir ni una mueca de dolor ante los demás, aunque había comprendido perfectamente que Qalaûn había tratado de matarle. Los emires avanzaron en la arena, uno tras otro. Cada vez que se presentaba uno del equipo de Edamor, se le enfrentaba otro del de Qalaûn. Cuando hubieron pasado todos, Qalaûn dio un paso al frente, y generalmente era Edamor el que se confrontaba con él. Así lo iba a hacer también en esta ocasión, pero Baïbars le dijo:

- No, hermano, ese es mi enemigo; quiero pagarle con la misma moneda y divertirme un rato con él.

- Haz lo que quieras –respondió Edamor.

Inmediatamente, Baïbars enfiló hacia Qalaûn; ya próximo a él, agarró su *jarîd* y lanzó su caballo al galope, tan veloz iba que parecía tener alas: antes, Baïbars, se había trabado el antebrazo. Se fue directamente a la caza de Qalaûn; se puso de pie sobre los estribos, se echó hacia adelante,

© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

y con un golpe ligero, sin esforzarse demasiado, desarzonó a Qalaûn, haciéndole morder el polvo. Si Baïbars no se hubiera trabado el antebrazo, le habría partido el espinazo.

- ¡*Amân*! ¡Piedad! –berreó Qalaûn-. ¡Mi espalda es rota, *Allah bala versen*! ¡Venir, mamelucos levantar a mí, que mi alma salir de mi pecho!

- ¡Bravo! ¡Que Dios te guarde, emir Baïbars! –gritaban mientras tanto Edamor y su equipo-. ¡Dios proteja tu brazo! ¡Tu plegaria, oh Profeta!

Los mamelucos se apresuraron a atender a Qalaûn, le pusieron de pie en un estado bastante lastimoso, sufriendo de mil dolores, y quejándose amargamente de lo mal que se encontraba.

- ¡Vamos, pronto! llevar a mí a casa de agha Shâhîn, para él saber por qué ese canalla maricón golpear a mí así y hacer mal. Él querer matar a mí. Sí, es verdad que yo sacudir primero, pero no golpe malo, no fuerte, o haber roto su espalda. ¡*Echta* mala gente!

Así que le llevaron ante el visir.

- ¡*Amân*, señor Shâhîn! –dijo Qalaûn-. ¿Tú no ver qué hacer a mí agha de la voirie, Baïbars?

- ¡Y bien que lo has merecido! –respondió el visir Shâhîn-. ¿No conoces el proverbio "Si entras en el bosque, guárdate del león que allí ronda"? El que se mete en el bosque, allí pierde la vida. ¿Es que el que golpea a otro, no se expone a recibir los mismos golpes? Ya me hubiera gustado que te hubiera matado de una vez. Tú has sido el primero en obrar mal, ¡y todo porque eres de lo más envidioso y lleno de celos! Tú te arrojaste sobre él como el perro se lanza sobre el león.

La jornada tocó a su fin. Se acabó la partida y el visir Shâhîn montó en su caballo, se llevó con él a los mamelucos y regresó a su palacio. Asimismo, Baïbars, se despidió y volvió al palacio de Najm El-Dîn.

© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

Aquí la narración continúa en el próximo capítulo titulado

"Los palafreneros"

"Oqereb se entera de que Baïbars sigue vivo y que la trampa que le tendió no había tenido éxito; entonces, tras un enfrentamiento verbal con Baïbars, Oqereb aparenta hacer las paces con éste, y le recomienda contratar un palafrenero personal, para lo cual le sugiere ir a buscarlo a los tres lugares en que se reúnen las corporaciones de palafreneros del Cairo. De nuevo, Oqereb le pone a Baïbars en un aprieto, al aconsejarle maliciosamente sobre el tipo de palafrenero que tiene que pedir, la forma en que debe hacerlo, y las palabras que debe utilizar…

27.- "Los palafreneros"

Próximamente en www.archivodelafrontera.com

© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6